

De la mano

Roberto Corella

Personajes**El güero: entre 25 y 30 años****La chelo: entre 35 y 40 años****Alfonso: Más de 50 años**

El güero: Van de la mano, pegaditos, ¿Cómo te explico, pues? Siempre juntos...

La chelo: ¡Hum! Como amantes... ¿Quieres nieve? ¿Un refresco? ¿Por qué dejaste tu tierra? ¿Por qué te viniste?

El güero: Como idiotas. ¿Por qué lo hiciste tú?

La chelo: Como grandes amantes... De los que duran por siempre y para siempre. Me gusta ese maridaje, chiquitito, pero no siempre ha sido así. Yo nací aquí. ¿Cerveza?

El güero: ¿Por qué se vinieron tus padres? ¿No? ¿Segura que no siempre ha sido así? Ahorita no. Tengo mucha hambre.

La chelo: Pregúntales. Están en algún panteón de no sé dónde desde no sé cuándo. Supongo... Yo que sé, qué me importa. Allá tienen todo, ¿por qué te viniste? Al rato voy a ir por comida. Un banquete para mi rey.

El güero: Se nos acabó la patria, se nos quedó el discurso. Allá, el poder y la traición son inseparables. Es un mal crónico. Allá y aquí, supongo. Lo que no alcanzo a entender es si para aspirar al poder hay que ser idiota, o la idiotez se apodera de la persona una vez que llega al poder.

Alfonso: ¡Oh!

La chelo: Acércate, pa' acá...

El güero: ¿Cómo un ex presidente se puede sentir orgulloso habiendo dejado el cochinerito que tenemos? Allá el uno por ciento de la población tiene todo y de sobra. Un veinte y tantos por ciento vive más o menos, batallando pero con ciertas comodidades, y el resto en la miseria total. Ni pa' comer alcanza.

Alfonso: ¡Madre mía!

La chelo: Un besito...

El güero: Hay que ser idiota para tener un país así y todavía que personas como tú digan que allá tenemos todo. Ja, ja y más ja. Punto y aparte, punto final.

La chelo: O uno u otro, ¿qué no? O aparte, o final. Si tuvieras razón, los mexicanos no tuviéramos memoria. Es muy fácil culpar a los otros. ¿Y tú qué? ¿Y los demás, qué? ¿Eres del 70 por ciento? O tuviste problemas con la ley... ¿Sembrabas de la buena? ¿Por qué te viniste? Quítate los lentes. ¡Qué ojos! ¿Por qué los escondes? Ahora, mírame a los ojos... Güero, que me mires a los ojos.

El güero: Memoria, ajá... Toda mi familia ha trabajado en el campo y en los ratos libres hemos sido gambusinos. Allá hay mucho oro, mucha plata, cosa de tener paciencia y encontrar una buena veta. Te miro. ¿Qué?

La chelo: El sueño americano... ¿Les alcanzaba para comer? ¿Tenían televisión? ¿Internet? ¿Microondas? No tuviéramos un sentido tan claro de nuestra historia... ¿Por qué los escondes?

El güero: Historia... Microondas... Ja, ja, ja... Te miro y no puedo pensar. Se me nublan las ideas.

La chelo: No... Pues... Bésame, entonces. Otro. ¡Hum! ¡Rico! Pero luego las cosas cambiaron...

El güero: Cambiaron... No los escondo. Son débiles, delicados...

La chelo: Estás dolido. ¿Huiste? ¿Te persiguieron? ¿La ley o la mafia? Por eso piensas así sobre el poder, pero no todo es como dices. Acá no hay sol que te pueda molestar. Estamos bien cobijados. Bésame otra vez, güerito lindo.

El güero: No es. ¿Hay alguna diferencia? ¿Entre ley y mafia? Te beso... ¿No es como dices?

La chelo: Antes de asegurar que todos los gobernantes han sido traidores, piensa en Juárez... En Madero... En Cárdenas... En... no me acuerdo... ¿Por qué me seguiste?

El güero: Ajá... Eres mío, dijiste... Y sí, soy tuyo yo. Y aquí estoy. ¿Mi sueño? No, no es mi sueño. Mi pesadilla, tal vez.

La chelo: ¿Yo soy tu pesadilla?

El güero: Tú eres... mi tablita de salvación... Mi gota de agua en el desierto. Soy tuyo, yo.

La chelo: Eres mío, tú, sueño o no. Por eso vives aquí; por eso busco que Alfonso se vaya a otras partes para que nos deje solos en nuestra luna de miel.

El güero: Luna...

La chelo: Piensa en... Hidalgo... en Guadalupe Victoria... En... los emperadores aztecas... En lo grandes, los puros... Moctezuma segundo, por ejemplo...

El güero: Tus besos no son dulces. Queman. Y a mi me gusta el fuego. Ajá. Traicionando a su pueblo.

La chelo: Fuego, qué halago. Por culpa de las profecías...

El güero: Su nieta Isabel convertida en princesa de la realeza española. ¡Realeza española, la pinche nieta!!

La chelo: Para sobrevivir. ¿Y qué responsabilidad tiene Moctezuma de lo que haya hecho su nieta?

El güero: ¿Cómo se le llama a eso? Traicionó a su pueblo. Y no hablo de la nieta. Se nos quedó la costumbre. Bueno, a ellos: a los que han gobernado y a los que sueñan con gobernar.

La chelo: Negoció, pues. Y a ustedes. Siempre culpando al otro. Siempre. La vida es un negocio. Siempre hay que acordar, ceder, buscar el punto de equilibrio...

El güero: ¿El punto de equilibrio para quién? Con Porfirio Díaz hubo progreso, nos industrializamos, abrimos tierras a la agricultura, construimos el ferrocarril... ¿Progreso para quién? Los pobres nunca fueron tan pobres. Ahora tenemos a muchos mexicanos en la lista de los más ricos del mundo, todos ellos beneficiados con la venta de paraestatales que hizo Salinas. Igualito como Santana negoció regalar Texas y la mitad del país. Aquí, este pedazo de tierra donde estamos tan cobijados haciendo lo que hacemos, traicionando a quien traicionamos, también lo regaló Santana. Pero si no hubiera sido él hubiera sido cualquiera.

Alfonso (*Luego de un largo bostezo*): Novedades...

La chelo: Tú y yo no traicionamos. Ocultamos detalles, situaciones. Verdades a medias, en todo caso. Te gustan mis besos...

El güero: Engañamos.

La chelo: Vivimos. Te gustan...

El güero: Ei.

La chelo: ¿Y Juárez?

El güero: Juárez... A Juárez lo salvó la muerte.

La chelo: ¿Por qué?

El güero: Llevaba doce años en el poder. Iba pa' dictador en jet.

La chelo: ¡Hum! En esa época no había aviones, ignorante. Y no es para eso que te secuestré. Bésame.

El güero: Soy tuyo, yo.

La chelo: Muérdeme... Los lentes, quítatelos. Y no vas a salir.

El güero: Como pidas, pero tengo mucha hambre y ahorita es la hora de los chistes.

La chelo: Te voy a traer algo de comer.

El güero: Me divierten, los chistes, aunque siempre sean los mismos. . Al compadre siempre lo agarran de su tonto... Que's que es el más flojo, el más distraído... La sabe hacer, el compadre y otros terminan haciendo su trabajo. Deberías dejarme ir al comedor. La gente es murmuradora. Tienen olfato, tienen ojos, oídos...

La chelo: No vas. Estás secuestrado.

El güero: No seas terca, mujer. Lo conveniente es que vaya. Ya luego veré la manera de regresar.

La chelo: Bésame, pues. Sin lentes. Quiero perderme en la claridad de tus ojos.

El güero: Soy tuyo yo. Mis ojos también son tuyos.

La chelo: Así quiero que sea la vida. Dame una mordidita... Pequeña... Así...

¡Hum!

Alfonso: Sin abusar, pinchi chelo...

El güero: Te muerdo... Pero no puede ser; no puede ser así la vida. Poncho va a regresar.

La chelo: Que este día sea eterno, pues, para que no regrese. ¿Me vas a llevar al cine?

El güero: No le busques tres pies al gato, chelo. El otro día nos vieron y hubo murmuraciones.

La chelo: ¿Tienes miedo?

El güero: Por ti. Por tus niñas. Ahorita de seguro se preguntan dónde estoy, con quién. Y nadie contesta, pero todos miran hacia acá.

La chelo: A mis hijas no las metas. Si hay algún problema, me voy contigo. Y punto.

El güero: ¿A dónde, mujer?

La chelo: A México. A Chihuahua.

El güero: ¿Qué vas a hacer allá, mujer? Allá se trabaja muy duro.

La chelo: ¿Y acá no?

El güero: Es diferente. Allá no cabes. Es más... duro... Más... ¿cómo te digo? Todo tiene que hacerse, no como aquí. ¿Y esa sombra?

La chelo: No tengo miedo, nunca he tenido miedo al trabajo.

El güero: Allá.

La chelo: Desde niña.

El güero: Me voy. Yo creo que poncho regresó.

La chelo: ¿No eres mío tú? ¿Qué te importa que regrese? Lo enfrentas y ya. Le dices y ya. ¿O hay algo que no sé?

El güero: Es mi amigo, no puedo hacerle eso.

Alfonso: ¡Eso!

La chelo: En México. En Chihuahua.

El güero: ¿Qué puede haber?

La chelo: Hum... Tú sabes. ¿Hacerle qué?

El güero: ¿A quién?

La chelo: Al poncho. Decirle.

El güero: No.

La chelo. Sí te puedes coger a su esposa, pero no le puedes decir que te la estás cogiendo porque es tu amigo... Okey.

El güero: Otra vez.

La chelo: Otra vez, of course. Contigo, siempre hasta alcanzar las estrellas, güerito.

El güero: Otra vez vi la sombra, chelo. Atrás de la ventana. Una sombra oscura, amenazante.

La chelo: ¿Ora me vas a decir que crees en los fantasmas.

El güero: Los fantasmas existen; uno se llevó a mi padre pa' l otro mundo engañándolo con un entierro, pero esta sombra no es del más allá; es de humano.

La chelo: Es poncho. Sal y dile.

El güero: ¿Eso es lo que quieres? Eso hago. Soy tuyo yo.

La chelo: ¡No! ¡No le digas! ¡No salgas!

El güero: Todo se paga en la vida, Consuelo. Algo me hiciste, algo me diste, traicioné al amigo, debo pagar.

Alfonso: Voy a llorar.

La chelo: ¡No es nada! ¡No hay sombra! Poncho anda en Caléxico asegurando chamba fuera de Arizona para los próximos dos meses. Y luego conseguirá en otro lugar por otros dos meses. No es él, no pasa nada. Ven, abrázame. ¡Abrázame, güero!

El güero: Voy al comedor por algo de comer.

La chelo: De aquí no sales, güerito. Te tengo secuestrado, ¿no entiendes? ¿Quieres que te lo diga en otro idioma? ¿En inglés? ¿Para qué, pues, si no entiendes? No te quieres perder la hora de las bromas. Al comedor puede llegar la migra en cualquier momento.

El güero: Acá también.

La chelo: Yo soy gringa, nacida aquí y toda la cosa. Gringa prieta, pero gringa al fin. Tengo papeles. Y tú también los podrías tener, si quisieras.

El güero: El poncho...

La chelo: Culón, es lo que eres. Mejor pláticame de tu papá. Cómo es que se lo llevó el fantasma.

El güero: No soy culón. A él le debo estar aquí. Ha sido bueno conmigo, me ha dado trabajo, me ha cuidado para que no me regresen. Me deja vivir en su casa...

La chelo: Te ha explotado... Le haces el favor a su vieja mujer...

Alfonso: ¡Chíngale...! Se están pasando...

El güero: Yo estaba de a tiro muy chiquito. Todos los meses con la luna llena se aparecía el fantasma en el mismo lugar.

La chelo: A su vieja mujer... Y esa mujer puede ser tu solución, si te animas...
¿Le hablaba?

El güero: Sígueme, le decía.

La chelo: Sígueme. ¿Y?

El güero: Para llegar al poder tienes que engañar. Para mejorar tu posición, también.

La chelo: Tu papá...

El güero: Muchos que lo buscan creen de verdad que lo quieren para hacer el bien, para ayudar a los demás... Pero lueguito cambian, o los cambian. Ya que están allí da lo mismo uno que otro. Todos nos decepcionan. Puro pa' acá, pa' acá.

La chelo: Se me hace que ese es el problema.

El güero: Es más fuerte la mafia del poder que cualquier otra. Llegan atados
¿Cuál? ¿Cuál es el problema?

La chelo: Ese. Puro quejarse, puro hablar. ¿Por qué no vas y lo dices, lo gritas por todos lados? ¿Por qué no actúas? Bla, bla, bla.

El güero: Un día mi papá lo siguió... Al fantasma... Y no volvió. Nunca supimos más de él. Mi papá sí tomó armas contra el gobierno. Fue guerrillero, mucho antes de que yo naciera.... ¿Qué ganó? Puras hambreadas, andar huyendo, siempre... Corriendo de un lado a otro... Voy a ir.

La chelo: Vas a ir a seguir los pasos de un fantasma para no regresar, igual que tu padre.

El güero: Lo que pasa es que tú no crees en el destino. Todo está escrito. No hay espacio para la intimidad. No dejan. Se acabó. Uno ya no puede ser uno. Ni nosotros ni ellos podemos tener intimidad.

La chelo: Ya ves nosotros. Te tengo que secuestrar.

El güero: No hablo de nosotros. Ya me voy.

La chelo: Quiero que estés conmigo, güero; nomás conmigo. No te me vas a volver a ir.

El güero: Que no me fui, mujer; me deportaron. Me llevaron a San Diego y allí me echaron pa' México. No estoy seguro del Alfonso. ¿Y si se huele algo y fue él quien me delató?

Alfonso: ¿Cómo pasas a creer?

La chelo: No necesitan delatarte, hombre. Ya no. Donde sea te detienen y si en ese momento no traes papeles, aunque los tengas vas pa' afuera. Alfonso te tiene ley; nunca te haría daño.

El güero: Tengo mis dudas. ¿Y si no se fue a ningún lado y es una trampa? Venir hasta acá... Estamos en el puritito infierno... ¿Quién va a querer trabajar aquí? Apenas nosotros, los jodidos, los de hasta abajo... Ya caímos una vez, chelo... Nos agarraron... Siete días me tuvieron encerrado con puros desconocidos... Nos separaron... hasta que se completó el viaje...

La chelo: ¿Cómo se llamaba la migra? Porque era vieja.

El güero: Eran hombres, mujer.

La chelo: Y te sacaron por Tijuana. ¿Cuántas lagartonas se te habrán ido encima? Ni modo que no hayas ido a la revolución...

El güero: Tengo hambre. Revolución...

La chelo: Pero ninguna, entiéndelo, ninguna te va a querer como yo. La calle, pues.

El güero: Conmigo no tienes futuro, chelo.

La chelo: ¿Y yo pa' qué quiero futuro? Presente quiero, pa' beberte de un trago con lentes y sin lentes y también de a poquito.

El güero: Tengo que ir a Chihuahua, a la sierra, allá donde el fantasma le dijo a mi papá.

La chelo: Acaríciame el pelo. Suavecito, con los dedos. No vayas a meter las uñas.

El güero: Allí sigue, estoy segurito, porque el fantasma se sigue apareciendo y todos le tienen miedo; nadie lo sigue.

La chelo: Nunca te vas a ir, güero; nunca me vas a dejar. No te vas a ir. Menos con lo que me platicas, de que allá todos son traicioneros. ¿Y tu mamá? ¿Qué hizo tu mamá?

El güero: ¿Así está bien? Si no puedo ir, ¿me vas a traer algo de comer? ¿O vas a preparar algo?

La chelo: Traicioneros. Pos yo creo que por acá también, ¿no?

El güero: Nomás vuelva a juntar unos dolaritos me regreso a comprar un rancho o una milpa, aunque sea. Mi mamá se hizo cargo de nosotros unos tres o cuatro años...

La chelo: ¿Por qué te viniste? ¿Y luego?

El güero: ¿Por qué te viniste tú?

La chelo; Yo aquí nací. Soy gabacha, you know... ¿Y luego?

Alfonso: Tú naciste aquí y te hiciste enemiga de lo mexicano. Naciste aquí, traidora, mancornadora. Tus padres no nacieron aquí, pero eso es otra historia...

El güero: Un día estaba yo trabajando en una siembra y vi pasar a la esposa de Julián, mi compadre. Iba muy asustada, como huyendo. Y sí, al ratito apareció el compadre con un machetote, buscándola. Yo lo detuve y le dije: mira, compadre, viejas hay muchas. Déjala y vámonos pa' l otro lado, a ver qué pasa.

La chelo: Tu mamá...

El güero: ... Luego se fue del pueblo... Agarró pa' Sonora con un señor. Nos encargó con mi hermana mayor y con una hermana de ella y se fue pa' allá por el rumbo de Guaymas...

La chelo: Se fue... Los dejó... ¿Viejas hay muchas?

El güero: Nomás déjame chingarme a esta y luego hablamos, me dijo.

La chelo: ¿Tu mamá?

El güero: Y siguió tras ella y yo lo seguí a él.

La chelo: Al compadre... Los abandonó... Tu madre... ¿Viejas hay muchas, pinche güero?

El güero: Se lo dije pa' calmarlo, chelo. Él ya había sido casado y la vieja lo dejó por otro. Agarró a esta otra que ya estaba correteada, algo mayor que él, pero el compadre se pone muy rabioso cuando toma y le reclamaba cosas de mucho atrás. Total, lo convencí de que la dejara en paz y de que nos viniéramos a buscar

vida por acá. Pero de todas maneras la comadre apareció muerta... ¡Otra vez la maldita sombra! Ya me está poniendo nervioso.

La chelo: Algo mayor que él... Sin agraviar... ¿Y allá qué sembraban? ¿De la buena?

El güero: Yo no, ni trabajé para esos. Cuando te metes en eso tienes la vida prestada.

La chelo: Y se vinieron.

El güero: Sí, y justo pa' acá, a este pinche estado, pa' que lo ninguneen a uno.

La chelo: Pero tú no pareces mexicano. A ti no te dicen nada. Pareces más gringo que los gringos.

El güero: A mi me va peor, por clarito, pero sin saber inglés. ¿Viste? ¿Viste a la pinche sombra? Acaba de pasar por detrás de la ventana. Ahora sí voy a ver qué se traen.

La chelo: ¡No, güerito! ¡De aquí no sales!

El güero: Más vale que te hagas a un lado, porque ya me enrabié. Esa pinche sombra va a saber lo que es un hombre (*Sale*).

La chelo: Güero pendejo... Güero pendejo... Pendejo... No hay más sombra que la que cargas en los recuerdos, pinche güero culón... ¡Ay! ¡Ay! ¡Güero huérfano! ¡Güero! Güero abandonado como animalito...

Alfonso: Güero pendejo...

La chelo: ¿La mataste? *(Al güero, que regresó)* No escuché gritos, ni golpes, ni quejidos... Mírame a los ojos. ¿Qué pasó? Estás pálido. Ten, toma un trago. Siéntate. ¿Qué viste, pues? ¿Qué pasó? ¡Güero, no me asustes! ¿Qué te pasa, güerito?

El güero: ¡Ah, chingada chelo! Tú sabías.

La chelo: Yo sé muchas cosas. Los años, tú sabes.

El güero: De la migra. Sabías que vendrían. Por eso se fue el poncho; por eso me encerraste...

La chelo: ¿Qué cosas dices?

El güero: La sombra me avisaba y yo no entendí. Cabrona. ¿Por qué? ¿Qué daño te hacen?

La chelo: Bésame... ¿Cómo crees?

El güero: ¿Por qué, chelo? ¿Por qué, pues? ¿Por qué no me dejaste allá para que también me llevaran? Órale... El dinero... Todo se reduce al pinche dinero...

La chelo: Estás temblando... Te voy a traer una cobija. Tómate otro trago, anda.

El güero: ¡No quiero cobija! ¡No quiero trago! Quiero que me digas por qué lo hiciste.

La chelo: Se los llevaron a todos...

El güero: A todos, menos a mí...

La chelo: Pero qué jijos de la chingada... Se los llevaron a todos... ¡A todos!

El güero: Estoy esperando que me expliques.

La chelo: ¿Qué quieres que te explique? ¡Maldita suerte! ¡Y el baboso del Alfonso que no está!

Alfonso: Y el baboso del Alfonso que no está.

El güero: ¿Haciéndote la inocente? ¿Ese es el juego? ¿Te secuestro, güerito, te doy unas cogiditas, llamo a la migra para que se lleve a los demás y no les pago lo que se les debe? ¿Cuántos son? ¿Cómo doscientos? ¿No estás contenta con lo que gana el poncho? Es buena lana...

La chelo: Mi vida... No dejes que las telarañas se te metan a tu linda cabecita... Llegó la migra, punto. Se llevó a todos los que no tenían papeles. Punto.

Alfonso: Punto: Las telarañas de tu cabeza, tu sucia cabeza, una vez más entran en acción...

El güero: Y tú no sabías nada...

La chelo: ¿Qué podía yo saber?

El güero: ¿Fue por el dinero? ¿Por la nómina? ¿Por qué?

La chelo: Tú sueñas con una vida mejor... Por eso estás aquí... Bueno, yo también sueño...Lo del poncho es del poncho... Lo mío es tuyo y mío. Es sencillo.

El güero: ¡No me ofendas, chelo! ¡Yo no traiciono! ¡Mucho menos a mis compañeros!

Alfonso: Bájale dos rayitas...

La chelo: ¡Salud!

El güero: Yo me voy.

La chelo: ¿A dónde? Están por todas partes. Instálate, acomódate, tranquilízate.

El güero: Victoriano Huerta.

Alfonso: ¡Brujo!

La chelo: En cuanto salgas aparecerán las sombras y... ¡cuello! Ja. ¿Es tu insulto mayor, llamarme Victoriano Huerta?

El güero: Es lo que eres. Pero acuérdate de algo: los traidores siempre pagan. Mueren solos, despreciados.

La chelo: ¿Y qué? Ya están muertos. Ven, chiquitito. Aquí está tu reina. En cuanto se calme la bronca nos vamos a México, ¿qué te parece?

El güero: Contigo, apenas muerto.

La chelo: Podemos comprar el rancho que más te guste. Cumplir tu sueño, ¿qué tal?

El güero: No puedo creerlo.

Alfonso: ¿De veras?

La chelo: Y yo podré comprarme todo lo que siempre he soñado y el tacaño de mi marido no me ha dado. Eso es la felicidad.

Alfonso: Traidora, cabrona, ambiciosa, puta insaciable...

El güero: Mi compadre estaba en el comedor...

La chelo: Tu compadre y muchos más, ¿qué te preocupa? Los van a echar un día y a más tardar el otro ya están acá de vuelta.

El güero: ¿Así de fácil, sin coyotes de dos y cuatro patas, sin arreglos acá y allá, sin soltar lana ahora sí y mañana también? ¿Sin pasar sed y hambres y estar expuesto a los calores y fríos del desierto? ¿Tu marido está en esto?

La chelo: ¡Claro que no! Esto es entre tú y yo, de nadie más.

El güero: Mentirosa. Si él no está de acuerdo no hay dinero.

La chelo: Serás... Me lo dejó a mí para que les pagara, por si se tardaba en Caléxico. Aparte, muchos me dieron lo de la semana pasada para que se los depositara...

El güero: A insistencia tuya...

La chelo: Of course. Soy banco de varios...

El güero: Cuando a mi me echaron regresé por mi dinero. Y me lo tuvieron que dar.

La chelo: Pues ahora que se los de el Alfonso. Vámonos. Ya, güerito, vámonos ya, a hacer nuestra vida. ¿Me escuchas? ¿Me entiendes? ¿No eres mío tú, pues?

El güero: Ahorita no me siento tuyo. Ahorita me siento basura, pinche chelo. Basura. Todos van a creer que yo los traicioné.

La chelo: ¿Y no?

El güero: No.

La chelo: Pero vas a disfrutar de su dinero.

El güero: No. Y ya me voy.

La chelo: ¡Si cruzas esa puerta te mato!

El güero: Mátame, ¿qué más da? ¡Ah, chelo pinche! Ahora hasta asesina me saliste.

La chelo: Hablo en serio, pinche güero. Por ti estoy haciendo esto. Para mi no lo quiero; lo quiero para los dos, para hacer vida juntos.

Alfonso: Mátalo ya, pues.

El güero: Tú ya haces vida con Alfonso, no le busques.

La chelo: Me equivoqué. Es contigo con quien quiero la vida. Contigo, no sin ti. Siéntate.

El güero: Si vas a disparar, hazlo ya. Yo me voy solo, chelo. Como vine.

La chelo: Contigo, güerito... No le busques.

El güero: Esos juguetitos no son para mujeres. Mejor dámela.

La chelo: Ni lo sueñes.

El güero: ¿Dónde tienes el dinero?

La chelo: ¿Sembrabas de la buena? ¿Por eso te viniste? ¿Te quisieron matar?
¿Te pegaron un susto?

El güero: ¿Y qué otra cosa se puede sembrar en la sierra, mujer? Ya nada deja, ya nada se vende. ¿Sabías? Siembra y siembra uno para que la cosecha se pierda. Todas las verduras y los granos llegan de otras partes y más barato. Lo de uno no vale, ¿qué quieres?

La chelo: ¿Te correataron? ¿Cómo te salvaste? La cosa está dura por allá.

El güero: ¡Dame esa pistola!

La chelo: ¡No! ¡No! ¡Dámela! ¡Es mía! ¡Suéltame! ¡Me lastimas!

Alfonso: Chelo pendeja, no aprendes.

El güero: ¿Duele? ¿Duele, pinche chelo? Te vas a joder, cabrona, por puta; por hija de la chingada. Te vas a joder.

La chelo: Culón, poco hombre. Truénale, pues. ¡Truénale! No puedes. Se te hace así, ¿no, puto? Bueno para nada. ¡Ay! ¡Eso no! ¡No me pegues, cabrón! ¡Ay!

Alfonso: Así. Dale. Duro, hasta matarla. Quítale el último aliento a la pinche chelo.

El güero: No mereces ni que te mate, ¿Para qué ensuciarme las manos contigo?

Alfonso: ¡Uta...!

La chelo: ... Un ranchito... Es en lo que pensé... Un ranchito alejado de todo...

El güero: Ves mucha televisión. Ya no hay ranchitos alejados de todo, babosa.

La chelo: Solos tú y yo...

El güero: ¿Qué parte fue la que no entendiste? Ya no hay espacio para la intimidad. No hay espacio para uno mismo.

La chelo: Podemos... Lejos... Si no es en México en otra parte...

El güero: Ja. ¿En qué panteón están sepultados tus padres?

La chelo: En uno...

El güero: ¿Juntos?

La chelo: Yo qué sé. Qué te importa.

El güero: ¿Cuál es la comida favorita del Alfonso? ¿Cuál es tu comida favorita?

La chelo: Los... Las...

El güero: Mi comida favorita, ¿cuál es?

La chelo: Mamón.

El güero: ¿El color preferido de cada una de tus hijas? ¿Qué es lo primero que hacen al levantarse?

La chelo: Tu comida favorita es la mierda. ¿Ya? La de mis hijas es... la rosa... perfumada...

Alfonso: Entrona, la chelo...

El güero: ¿Y Alfonso?

La chelo: ¿Qué?

El güero: ¿Por qué te casaste con él?

La chelo: Por guapo.

El güero: Por rico.

La chelo: ¡Sí! ¡Por rico y por viejo! Ahora lárgate.

Alfonso: Puta, qué risa...

El güero: ¿Por qué me escogiste a mi para tu pendejo? ¿Por qué yo? ¿Por qué a mi, pinche chelo?

La chelo: No existes, lárgate. Punto final.

El güero: Tienes huevos, pinche chelo. No eres chillona como la vieja de mi compadre. Pero yo sé que no me vas a decepcionar... Poco a poco chillarás como puerco.

La chelo: ¿Viste? En la ventana...

El güero: Te van a faltar gritos pa' chillar. ¿Qué cosa?

La chelo: La sombra.

El güero: Ja.

La chelo: Una sombra, güey. La sombra de tu pinche padre perdiéndose con ella, cogiendo con ella, la sombra cogiéndoselo, muriéndose... ¡La sombra de tu puto

miedo, pinche cobarde! ¡La sombra de tu madre cogiendo con otro, mandándote a la chingada! ¡Abandonándote, de niño! ¡Culero! ¡Poco hombre! ¡Mierda!

El güero: Es lo mismo, allá o aquí; la misma chingadera.

La chelo: ¡Auxilio! ¡Me tienen secuestrada!

El güero: ¡Cállate!

La chelo: ¡Auxilio!

El güero: ¡Que te calles! ¡Y no chilles! ¡Callada! Vieja pendeja.

La chelo: ¡Ay! ¡Ay!

El güero: Te golpeé de nuevo, ¿ves? Tuve que hacerlo. Más te vale que te quedes calladita. ¿Estamos? ¿Nos entendemos?

La chelo: Alfonso...

Alfonso: ¿Qué, mi vida?

El güero: Alfonso... Ja. Ahora sí, buscas al cornudo, al viejo, al rico...

La chelo: Ay de aquéllos que creen que la fuerza está en su fuerza.

El güero: La fuerza está en el plomo, babosa...

La chelo: Ya, güerito... Si no quieres que nos vayamos juntos, no nos vamos y ya. Te doy tu parte y aquí no ha pasado nada. Cada quien agarra por su lado y punto final.

El güero: Eres como todos, cabrona, chelo...

La chelo: Yo nunca tuve nada, güero. Me casé a los 16 con el Alfonso que tenía más de 40, para huir de mis pinches padres que me pegaban una chinga un día sí y otro también. En todo me falló, el Alfonso; en todas sus promesas. Prometió un mundo maravilloso y yo de pendeja le creí. ¿Sabes qué me ha cumplido? Y sí, también me golpea. Ahora soñé con una vida contigo, mi vida, güero. Nuestra vida juntos, pero te ofendiste, ni modo. Suéltame ya, para darte todo el dinero y que te vayas.

Alfonso: Voy a llorar.

El güero: No soy un chamaco, Consuelo; no me ofendas con truquitos viejos. Yo he visto cómo te da todo. No me vengas con cuentos chinos.

La chelo: Te estoy abriendo el corazón.

El güero: Pues yo también te voy a abrir el mío, pa' no quedarme atrás.

Alfonso: Órale...

El güero: Este...

La chelo: Este... ¿qué? ¡Dilo ya! Soy casado en Chihuahua, tengo hijos y tú eres un pasatiempo. En cuanto junte un buen dinero me regreso con mis chorrocientos hijos y mi mujercita gorda que hace muy ricas tortillas de harina y me atiende como rey y no anda con pendejadas de secuestro ni tonterías como esa... ¡Ah! ¡Y yo me cogía a la vieja del compadre y la maté para que no hablara! ¿Voy bien o me devuelvo?

El güero: Pendeja. Ja.

La chelo: Grítalo, anda.

El güero: Mira, pendeja, tengo mi dignidad, ¿ves? No me gusta que me mantengan. Yo estaba ahorrando, juntando cada dólar para algún día llevarte conmigo y hacer vida...

La chelo: ¿De veras?

El güero: Pero con dinero, como creí que lo merecías... ¿Dónde están sepultados tus padres? ¿Cómo murieron? ¿Tuviste tú que ver en ello?

La chelo: ¿Estabas ahorrando? ¿Para llevarme contigo? ¡Qué hermoso! ¿Cuánto tenías? ¿Cien dólares? ¿Quinientos?

El güero: Te burlas...

La chelo: Pícale ya a esa chingadera, chance y me hagan un corrido. El corrido de la chelo y su culón amante, el güero mojado de lentes oscuros que no tuvo huevos para llevársela con él y mejor la mató y luego se mató de pura tristeza. ¿Qué tal? Mis padres están sepultados en donde deben estar. Allí están quietecitos, solitos, sin hacer daño.

El güero: ¿Hermanos?

La chelo: ¿Qué te importa? ¿Cómo no burlarme? Efectivamente, ¿qué puedes ofrecerme?

El güero: ¿Dónde andan tus hermanos? ¿Cuántos son? ¡No te rías!

La chelo: ¡Ay! ¡Ay! En la cárcel o muertos por allí, ¿qué importa? Es lo mismo, ¿no?

El güero: Se equivoca uno. No te rías, pinche chelo.

La chelo: Yo no me equivoqué. Yo sabía bien quién eras y por dónde andabas. Yo sabía bien para qué te quería...

El güero: Me estudiaste...

Alfonso: ¡Oh! Un poco de materia gris...

La chelo: Tu afán por sobresalir, por quedar bien con el Alfonso... Lo fácil que respondiste a mis coqueteos... Te conozco, así que déjate de dignidades y vámonos a gozar de la vida.

El güero: Deja de burlarte o no respondo.

Alfonso: ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Dispara!

La chelo: ¿Qué? ¿Vas a disparar? ¿Y a mi qué? Hazlo. Lo siento por ti, porque no tendrías valor de matarte después y en el mejor de los casos te llevarán a la silla eléctrica.

El güero: Puedo alegar defensa propia.

La chelo: ¡Lindo te verías caminando rumbo a la muerte gringa! Lo único malo es que no sé si alcances a escuchar mis carcajadas.

El güero: Tú estaría muerta.

La chelo: Por eso.

El güero: Pues no me importa, fíjate. Te voy a tronar por traidora y por infiel. Ya estás juzgada y condenada.

La chelo: Bueno...

El güero: Y no voy a ir a la cárcel porque me regreso a México ahora mismo. Allá en la sierra ni quién me agarre. Allá lo que vale es la ley del más fuerte.

La chelo: ¿Allá? ¿Y aquí? Pues ya estuvo que te vas a ir pronto al infierno, culón. ¿Cuál es la ley que vale aquí, buey? ¿No me vas a dar una cogidita antes de despacharme? ¿O vas a esperar a que esté muerta para darte gusto? ¿Vas a invitar a alguien o puedes solo? ¡Lo que vayas a hacer hazlo ya, porque no tarda en llegar el Alfonso!

Alfonso: ¡Apúrense, que no tardo en llegar! ¡En chinga, voy!

El güero: Tu socio.

La chelo: ¡Baboso!

El güero: ¿Es tu socio? El Alfonso.

La chelo: ¡Presta pa' acá! Idiota. *(Le quita la pistola. Pausa)* ¡Ahora yo tengo la pistola! ¡Quédate donde estás o te trueno!

Alfonso: ¡Esto se pone bueno!

El güero: Ja.

La chelo: ¡Yo sí lo hago, baboso! ¡A mí sí me creerían lo de la defensa propia!
Estás en mi casa.

El güero. Con mi semen en tu vagina...

La chelo: ¡Porque me violaste! ¿Ves los golpes que me diste para forzarme,
pinche güero? ¿Ves? ¡Y eres tú el hombre con el que quería vivir el resto de mi
vida...! ¡Guácala!

Alfonso: Otras veces has sido más creativa, pinchi chelo... Te estás haciendo
vieja...

El güero: Ya, chelo... Eso no es un juguete... Es muy peligroso... No vale la
pena... Haz eso a un lado, me voy y se acabó. ¿Está bien?

La chelo: ¿Qué le hiciste a la vieja de tu compadre?

El güero: A la...

La chelo: A la vieja de tu compadre, el chistosito...

El güero: ¿Yo?

La chelo: Tú me dijiste que él la andaba correteando con un machete... Que
andaba borracho y era muy celoso...

El güero: Sí. ¿Y?

La chelo: Lo que no me dijiste es que eras tú el que se la estaba bombeando...

El güero: ¿Yo? A la... ¡No! ¿Cómo pasas a creer? ¿Quién te metió esas ideas en la cabeza?

La chelo: Tengo oídos y oigo. El compadre dijo una vez que tú le habías hecho el favor...

El güero: ¿Yo? ¿El favor? Estás operada del cerebro. Ya me voy. Si quieres disparar, hazlo ahora, porque me voy.

La chelo: No sería la primera vez.

El güero: ¿Qué cosa?

La chelo: Que lo hiciera.

El güero. ¿Disparar? Ja.

La chelo: A culeros como tú hay que matarlos sin piedad. ¿Te cogías a la vieja del compadre?

El güero: No estaría vivo, mujer.

La chelo: ¿Qué decías hace un rato de la traición? Pues eso eres: un miserable traidor. El compadre dice que los favores se pagan y que tú vas a pagar...

El güero: Está bien. Dispara ya.

La chelo: Lo aceptas.

El güero: No entiendes, por más que te diga. El compadre nunca me hubiera perdonado.

La chelo: No te perdonó. Aceptó venirse contigo como si no supiera nada, pero algo está tramando. Por eso entre otras cosas te traje para acá.

El güero: No... El compadre no sabe nada... Yo me aseguré... Por eso... ¿Eres su cómplice?

La chelo: Te aseguraste... Pendejo... Y la mataste para que él no te dañara, pendejote.

El güero: ¿Qué quieres que te diga?

La chelo: Te gustan las mayores, ¿no? Esa señora era mayor, yo soy mayor.

El güero. ¿Y? Alfonso no es un niño.

La chelo: Alfonso es un viejo que me sacó de mi casa donde no podía vivir.

¿Quieres reemplazar a tu madre? ¡Quítate los lentes! Ahora mírame. ¿Es eso?

¿No es que te guste yo o la otra sino que buscas a tu madre?

El güero: No sé de qué hablas.

La chelo: De que no me quieres, de eso hablo. Que nunca me has querido.

El güero: Arriesgué todo por ti: el trabajo, la libertad, la relación con tu marido...

La chelo: Ya cállate. Vete.

El güero: ¿No me vas a disparar?

La chelo: Vete.

El güero. ¿Me vas a aplicar la ley fuga?

La chelo: Ahora. Ya.

El güero: ¿No estábamos bien? ¿No estaba bien nuestra relación, escondida si quieres, pero honesta? ¿Por qué tuviste que hacer eso? ¿Por qué la traición y el engaño?

Alfonso: No me falles, pinchi güero. No seas cursi. Traición y engaño... ¡Bah!

La chelo: Alfonso mató a mis padres.

Alfonso: Tenías que decirlo...

El güero: ¿Qué?

La chelo: Yo le pedí que lo hiciera.

El güero: ¿A tus...?

La chelo: Vete.

El güero: Y le pagas engañándolo. ¿Por qué los mataron?

La chelo: ¿Ves esto? Es una quemadura. ¿Esto? Es otra quemadura. Acá me tuve que hacer un trasplante, acá está este otro. Mira esta cicatriz.

El güero: Esa es reciente.

La chelo: Aprendió bien, el Alfonso. Vete ya.

Alfonso: Eso no estaba en el acuerdo, chelo...

El güero: No.

Alfonso: ¡De eso no se iba a hablar, pinchi chelo!

La chelo: Yo creí que tú eras mío: lo único mío, pero me equivoqué. Arriesgué todo y me equivoqué. Cosas, ¿no?

El güero: Pinche chelo...

La chelo: ¿Te vas?

El güero: ¿Qué remedio? Lo echaste todo a perder. Lo echamos a perder.

La chelo: Güerito... Güerito y con lentes oscuros. Jovencito, bastante jovencito y yo algo mayor.

Alfonso: ¡Me encabrono! ¡Me molesto! ¡Me emputo contigo, pichi chelo! ¿Por qué tienes que hablar de eso? ¡Tú sabes que cada chingazo que te he dado es porque te lo mereces! ¡Tú estás de acuerdo con eso! ¡Lo sabes! ¿Por qué me acusas, pendeja?

El güero: Vámonos, pues.

La chelo: ¿Qué?

El güero: Vámonos. Recoge el dinero y vámonos.

La chelo: Estás enfermo. En dos o tres años me vas a dejar tirada por otra menos vieja...

El güero: ¿Dónde está? ¿Dónde lo tienes? El dinero. Nos llevamos a las niñas, si te parece.

La chelo: ¿A dónde? ¿Cómo? ¿A dónde que no te sigan las sombras de la culpa?

El güero: ¿Qué importa a dónde? Juntos, es lo único que sé.

Alfonso: ¡Lárguense ya, que no quiero encontrarlos cuando regrese, pinchis traidores, poca madre! ¡Si no vas a matarlo, lárguense o se los va a llevar la chingada a los dos!

La chelo: ¿Podrás con la sombra de tu padre guerrillero desaparecido junto a un fantasma? ¿Podrás con la sombra de tu madre abandonándote por seguir a un hombre? ¿Puedes con la imagen de la vieja de tu compadre pidiéndote a gritos que no la mates y tú dándole de machetazos?

El güero: ¡Cállate! Que mi padre haya sido guerrillero y muerto por sus ideales me llena de orgullo, y a mi madre la entiendo. No nos dejó tirados. Es la pinche soledad; el hambre. He vivido con eso. Lo más difícil es lo del compadre...

La chelo: De la comadre...

El güero: Tuve que hacerlo... Iba a hablar...

La chelo: Matón de mierda...

Alfonso: ¡Ahora! ¡Mátalo! ¡Mátalo ya! ¡Ahórrame el trabajo!

El güero: No es por miedo... Es por... respeto, pues... Para no perder la amistad...

La chelo: Matón de mierda... ¿Quieres que yo haga lo mismo que ella? ¿Lo mismo que tu madre? ¿Que deje a mis hijas?

El güero: Las podemos llevar, ya te lo dije.

La chelo: ¿A dónde? ¿Cómo? Estarían mejor con el Alfonso. A mi ya no me necesitan.

Alfonso: Ni se te ocurra llevártelas; ellas son lo único mío... Si se van a largar váyanse ya, porque si llego antes me los chingo a los dos, por culeros... De todas maneras se van a chingar... Pero afuerita, lejos, para poderlos enterrar sin que nadie se entere...

El güero: Vámonos, pues.

La chelo: Son jóvenes, ya. ¿Las ves? Nunca están aquí. Vete tú, güero. Llévate tu parte, o llévatelo todo; no me importa. Vete, matón de mierda.

El güero: ¿A qué te quedas?

La chelo: Me quedo con mis muertos; con mis culpas. Pagando, pues.

Alfonso: ¡Mamona! ¡Re mamona! ¿Y la chelo? ¿Y el güero? ¡Cómo la ves!
¡Tenían sus quereres y se largaron, los muy jodidos! Han de andar por Chihuahua...

El güero: Se me estaba olvidando: con tus traiciones.

La chelo: Me quedo con mis traiciones. Tú vete con las tuyas.

El güero: Entonces no hay remedio. Me quedo yo también.

Alfonso: Yo se los advertí. ¿Y no los vas a seguir, Alfonso? ¿No los vas a buscar para matarlos? No... ¿Para qué? Con que no vuelvan, porque entonces sí me los trueno... Ja, ja. Ja...

La chelo: Te tienes que ir. ¿Cómo justificar que no estabas con los demás?

El güero: ¿Qué importa eso? Hay mil maneras, coartadas. Si te quedas, me quedo.

La chelo: Quédate, pues. Yo me voy.

El güero: ¡Ah, qué la canción! ¡Ahora te vas! ¡Nos vamos!

La chelo: ¡Que te largues!

El güero: ¡Si no es a la buena, será a la mala!

La chelo: ¡Me lastimas! ¡Me duele! ¡Pendejo! ¡Pendejo güero! ¡Ya!

Alfonso: ¡Mátala tú, pues! Así yo llego y tengo derecho a matarte a ti, por asesino y culero. Esa puede ser otra salida...

El güero: ¡Deja de patalear, mujer! ¡No me obligues a golpearte de nuevo!

La chelo: ¡Ya! ¡Ya!

El güero: (*Luego de una pausa en la que ella se recompone*) Eres fuerte, pinche chelo.

La chelo: Lo soy...

El güero: ¿Qué vas a llevar?

La chelo: Nada, nomás el dinero y mis papeles.

El güero: Vámonos, pues.

La chelo: ¿A dónde?

El güero: ¿Qué importa?

La chelo: Bésame.

El güero: Siguen con sabor a fuego, no a dulce.

La chelo: A fuego...

El güero: De la mano, pues.

La chelo: Adiós. Sólo me llevo el dinero y los papeles.

El güero: Chelo... Chelo...

La chelo: Güero...

El güero: Punto y aparte...

La chelo: Punto final. Vámonos. Bésame

El güero: Ja. Soy tuyo, yo. ¿A dónde vamos? ¿No podrá tu marido contratar más ilegales?

Alfonso: Su marido todo lo puede... Hasta matar por amor. ¿Qué hago? ¿Llego y mato a los dos o nomás lo mato a él como en otras ocasiones? Ahora sí llegó lejos, la pinchi chelo... Se van a chingar los dos...

La chelo: Y yo...

El güero: Y tú...

La chelo: Y tú y yo... Bésame.

Alfonso: Vieja cachonda... Se van a chingar los dos... Los dos, pero primero él para que ella sufra... Voy a entrar...

El güero: No dulces... A fuego... A...

La chelo: A ti...

Un golpe. Oscuro. Gritos.

T e l ó n